



CONVENTO

ESPIRITUAL ,

POR UNA RELIGIOSA

CAPUCHINA LEGA EN LA CIUDAD

DE GRANADA, CON UNOS APUNTAMIENTOS A

EL FIN DE CADA CAPITULO, HECHOS POR

EL LICENCIADO GERONIMO DE QUINTANA, CLE-

RIGO PRESBYTERO, NOTARIO DEL STO.

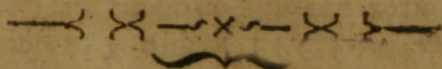
OFICIO DE LA INQUISICION, RECTOR

DEL HOSPITAL DE LA LATINA

DE LA VILLA DE MA-

DRID, Y NATURAL

DE ELLA,



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

REIMPRESO EN SANTIAGO POR D. J. C. GALLARDO.

AÑO DE 1813.

CONVENTO

ESPIRITUAL.

INTRODUCCION.

Nadie estrañe èste librito, y Convento pareciendole invencion, que si lo es, es del amor de Dios, el qual dice : decidle al justo, que bien está, que de sus invenciones comerá : y asi no tenga miedo, que será tiempo perdido el que gastare en leerle, y mas si con cuydado lo exercita, sino el mas bien empleado de todo el que gastare en otro qualquiera exercicio ; por ser èste el que el Padre Eterno tiene señalado para vér la perfeccion de cada uno, diciendo, que ese será como se conformaren, y ajustaren á èste divino molde, que es Christo humano, y puesto en Cruz, que es toda la substancia de este Convento.

Hizose con traza èste platillo para el alma, por ver, que en materia de virtudes tiene tan estragado el gusto, que está como el enfermo, que para que pueda comer, es nece-

cesario guisarle la comida de mil diferencias, para que pueda arrosttar; así como la de el alma sea propriamente el manjar de virtudes, y que sin el morirá, como el enfermo, sin el corporal, es fuerza haverle de dar guisado este potage con alguna salsa para que le pueda comer, y en tal plato, que solo él le dè gana de comer. Reciba el alma este manjar de virtudes, guisado en el fuego del amor de Dios, y con la substancia de el poderoso pecho eterno, y puesto con amor infinito en el plato de la humanidad de su precioso Hijo, porque mejor le supiese, y le pueda entrar en provecho. Comale el alma con alegría, y gusto, y guardele bien en su pecho, no le deseche, porque tendrá sin él cierta la muerte, y con ella la pena, que no tendrá fin.

Entre en este convento sin miedo, y con animo varonil, que dentro hallará, si lo sabe conocer, un deleytoso jardin de flores de suavísimo olor, goza à de una acordada suavidad de musica, y juntamente le dará una cadena de oro, con que podrá tener assida siempre à su Esposo. Y à el fin tendrá dentro de este Convento todos los bienes juntos, y estará libre de todos los males, y alcanzará con eso el fin dichoso para que fue criado, el qual nos conceda à todos, Amen.

ESCOLIO.

Este Convento Espiritual no es mas, que un geoglifico, debaxo de cuya metáfora se enseña al alma el principio, que ha de tener en su vocacion, y los medios, por donde ha de llegar al fin, que desea, que es la perfeccion, y porque todos los geoglificos tienen necesidad de alguna letra, que breve, y sentenciosamente declare lo que está enoer a lo en las entrañas del dibujo, y pintura; pareció conveniente añadir à cada capitulo, para mayor declaracion, estos breves Escolios, ó apuntamientos, para que con menos trabajo pueda el pialoso Lector aprovecharse de la doctrina de este Libro, dexando algunas florrecitas por desplegar, para que como abeja solita, saque de ellas con el aguijon de su consideracion, la miel dulce dela enseñanza espiritual.

CAPITULO I.

DEL SITIO DEL CONVENTO Y

Monjas de èl.

EL sitio, y cimiento de este Convento, es

la humanidad de nuestro Redemptor ; la puerta, la buena, y determinada voluntad ; la torre, su coronada cabeza ; las ventanas de recreacion, las cinco llagas ; El Coro, el corazon de Dios humanado ; el retrete para la oracion retirada, y para la contemplacion es la Divinidad : las Monjas, que le habitan, las virtudes, que exercito nuestro Redemptor Jesus-Christo viviendo en carne mortal, pues solo en él vivieron de asiento, y contentas como en su propio centro.

La Abadesa de todas es la humildad, como su fundamento, y sino la mayor, por serlo, la caridad, á lo menos la maure, que las conserva, y guarda á todas, por ser la guardajoyas del Rey del Cielo, que solo sabe el valor de ellas. y así le viene bien el ser Abadesa : Las Maestras son dos, que son la verdad, y la Justicia, por ser atributos divinos, que les está bien enseñar : La Procuradora la pobreza, que sabe bien dar á cada uno lo que ha menester á poca costa ; y la Portera la mortificacion, que solo podrá entrar por su puerta el que tuviere la voluntad buena, y determinada, que querrá dicho ser la puerta, que á esta nada le impide, si es la que debe : la Cocinera es la ciencia, que con ella supieron bien todos los manjares, que den-

tro de este Convento se aderezaron por medio de nuestras culpas à nuestro Redemptor, y asi sabe bien guisar à todas las Novicias de èste Convento : La Ropera, que tiene à cargo todas las cosas del comun uso del Convento, es el desprecio, y olvido de si propio, que es la que con mas cuydado podrá acudir à dar su uso de ropa à cada una, y la que à las Novicias de èste Convento mas le conviene tener por Ropera ; el Confesor, que las confiesa à todas, y gobierna, es el amor de Dios, que le quadra bien ser Padre de todas las virtudes.

El Fundador de èste Convento es el Padre Eterno ; el primer Religioso, que en èl vivió, y profesó, su precioso Hijo, y los que le siguieron, fueron su Santissima Madre, sus Discipulos, y los demas seguidores de el Evangelio ; y los Novicios, que en èl entran, son todos los que desean alcanzar en esta vida la perfeccion, pues no hay otro camino sino este solo, como dice èl mismo : Yo soy camino, y puerta, y quien por mi no entra, irá errado.

ESCOLIO.

Como la suma de nuestra perfeccion con-

sista en ajustar, y anivelar nuestras acciones, y vida con la innocentissima de Christo nuestro bien, y en esto debamos tener siempre asistencia, por eso se nos dice, que su Santissima Humanidad es el edificio, y sitio de este Convento, dentro del qual habitan, y están de asiento las Religiosas, para darnos á entender, quan de proposito, y asiento ha de procurar el alma parecerse á este Señor, estampando en si lo mas ajustadamente que pueda, su divina Imagen, mediante la imitacion de sus soberanas virtudes.

Dicese, que la puerta de este Convento es la buena, y determinada voluntad, por ser el primer fundamento, y principio de la vida espiritual, por cuya falta han buuelto atrás muchos de los que empezaron á servir á nuestro Señor; y la razon es, porque aunque la voluntad fue buena de servirle, faltóles la valentia de la determinacion, que es la que vence las dificultades, que en el camino de la virtud se ofrecen, y así el que no sintiere en si esta valiente resolucion de romper con todos los embarazos, aun no ha llegado á la puerta de este venturoso Convento, que es la buena, y determinada voluntad, como se ha dicho. La torre, que es lo mas alto del edificio, es la Cabeza coronada de Christo Je-

us, donde los cabellos del alma, que son los pensamientos enzarzados entre aquellas sagradas espinas estén recogidos, y presos, sin poderse divertir á cosas superfluas, y de ningun provecho, antes sean como la púrpura de el Rey (1), pues a á la corriente de las roxas canales, con la sangre, que vierten aquellos soberanos agujeros. Las ventanillas de recreacion, son las cinco llagas de Christo nuestro Redemptor, por que fuera de ellas no la ha de querer, ni buscar el alma.

El Corazon de Dios humanado, es el Coro, donde se canta el oficio divino, porque mediante la meditacion se oyen las voces de las potencias interiores, que al compás del discurso levantan, ó baxan su entonacion. Mas el retrete de la oracion retirada, esto es de quietud, es la Divinidad, donde todo está en silencio, cesando todo el ruy lo de criaturas, y asi el alma sin este impedimento unida, y abrazada con Dios, goza de soberanos abrazos, sien o éste retrete aquel, en que confiesa la Esposa la introduxo el Rey á guita el licor suave, y divino de la caridad, con cuya fuerza, y fortaleza cayo enfer-

(1) Cant. 7.

ma de amor, quedandose dormida en aquel soberano sueño, que con tanta diligencia le guardava el Esposo (1), quando conjurò à las hijas de Jerusalem, que son las potencias, y sentidos, no despertasen à su amada, ni la desvelasen, aun con pensamientos tan ligeros como el movimiento de las Cabras, y Ciervos de los campos, quando corren.

Entre las virtudes, que son las Religiosas de éste dicho Convento, es la humildad la Abadesa perpetua, no por tres años tan solamente, porque en qualquier estado de perfeccion ha de imperar, y tener el gobierno del alma la humildad, y à ella se hade rentir en todo tiempo la obediencia. La portera es la mortificacion, por que el primer paso en la vida es, initial, ha de ser la mortificacion de las pasiones, y el que no las tuviere rendidas no se persuada, que ha metido el pie en éste soberano Convento. Es la paciencia la Cocinera; porque à los manjares de suyo amargos, y desabridos les sabe dar buena sazón, y gusto. En los demas officios está clara la razon, porque los repartieron à las virtudes, que dice el Capitulo, y así aqui no se toca nada de ellos.

CAPITULO II.

*EN QUE UNA NOVICIA PIDE EL**Avilo de éste Convento.*

SABIENDO cierta alma lo bien que les iba en éste Convento á tolas las que en él entraban, le d ò grande deseo de ser Religiosa en esta santa Congregacion, y asi se vino á ver con la Abadesa, que era la humildad, para saber, qué dote havia de traer, y saber todo lo demàs, que havia de hacer para conseguir su deseo; el qual manifestado, le respondió la humildad: Hija mia, en lo que toca á el dote, presto nos concertaremos, porque el dote, con que en esta casa se entra, es con desnudez de todo lo criado; quien mas de esto traxere, con mas gusto le recibirémos. Y asi si estais determinada á entrar en éste convento, lo que os conviene hacer en primer lugar, es procurar ésta desnudez, y lo segundo, despedir con veras á todos vuestros parientes, que son tolos los apetitos sensuales, con su Padre el amor proprio, y propia voluntad, por que son enemigos declarados de todo el Convento, y mas

en particular de el Confesso, que es el amor de Dios, y con estos dos dotes os recibimos con mucho gusto.

La Pretendiente se alegrò con èsta respuesta, y mas de que no le pedian dote, que con eso le pareció, que todo lo tenia hecho, no atendiendo à que era bien pesada la dote, que le pedian; pero con los deseos, que tenia de entrar, todo le pareció faci, que eso tener, quando son de veras; y asi procurò hacer lo que dixo la humildad, que era la Abadesa, lo mejor que pudo, y vino à entrar en èste Conventò.

ESCOLIO.

HACE de advertir, que nunca el dote se paga hasta la profesion, aunque se trate de el antes de tomar el Avito; y asi, aunque la desnudez de todo lo criado sea lo ultimo à que un alma pueda llegar de perfeccion en èsta vida, despues de haver profesado muchos años la virtud, y trato interior, con todo eso se le propone à el principio de su llamamiento, no para que le pague de contado (porque para subir à este punto ha de ir por sus grados, venciendo poco à poco sus pasiones) si-

no para que desde luego vaya disponiendo los medios proporcionados para la consecucion de aquel fin, y para echar de ver si la eficacia de su vocacion hace rostro a ésta dificultad, y así à ésta alma, con las veras de su proposito, no solo le pareció, que no lo era, sino que aun era muy poco lo que le havian pedido.

CAPITULO III.

RECIBENLA EN APROBACION ANTES de darle el avito.

LA Abadesa le dixo, que advirtiése, que en este Convento no se daba luego el Avito, sino se entraba unos dias á prueba, hasta ver si las Monjas se contentavan de la Pretendiente, y ella del trato, y Religion de el Convento; porque aunque las Monjas son muy nobles, al fin, como hijas de Rey, son muy mal contentadizas, y tan unidas unas con otras, que el servicio, que à unas se hace, lo reciben todas, y lo mismo el agravio.

A todo salió la deseosa Pretendiente, por

que sus deseos no daban lugar á tornar atrás por ninguna dificultad, que le pudiesen, y así se entró por la puerta de su propia, aunque buena voluntad, determinada de no tornar á salir por ninguna cosa. Estuvo algunos dias como huesteja, y como tal la trataban, no con el rigor, que si fuera novicia.

Ya se sabe, que Dios no trata con entero dominio á las almas, hasta que se entregan, y sujetan, del todo, antes suele á los principiantes, y principios atraer las almas á sí con caricias, y regalos, y vemos que quando ya las tiene por suyas, y ellas se le han entregado, las suele crucificar consigo. Y no les hace pequeña merced, sino como de su mano poderosa, y no merecida de ninguno, pues siendo los trabajos el mejor don, que les puede dar en ésta vida, solo él lo mereció para todos, con los que llevó en la Cruz por todos, de este modo le sucedió á nuestra deseosa pretendiente.

ESCOLIO.

EL exercicio de las virtudes siempre

tuvo de nuestra parte dificultad, por la resistencia, que á ellas hacen nuestras asiones, como en el siguiente capítulo se dirá ; pero porque el fervor con que comienza el alma, facilita el vencerse à si misma ; de aqui nace el no sentir á los principios en el uso de las virtudes la dificultad, que adelante, quando por nuestra fragilidad, y miseria se vâ resfriando, y por eso se dice, que en éste esta lo la tratan como huespeda, con regalo, y caricia, y no con rigor, como si les fuera sugeta. Y porque en él el alma está niña en la virtud, y no puede digerir mantenimientos robustos, es ordinario estilo de nuestro Señor proporcionarlos con su debilidad, comunicandoles sentimientos interiores de ternura, y regalo, y faciles de digestion, los quales le muda en otros mas solidos, y de mas substancia en viendola mas crecida, y medrada en la virtud.

CAPITULO IV.

*PIDE LE DEN EL AVITO, Y DALE
primero la Abadesa algunos avisos.*

CREYENDO nuestra Novicia, que to-

do havia de ser fiesta, y regalos, dixo à la Abadesa : Madre mia, yo he visto este Convento, y asi sus edificios, como el modo de Religion, y condiciones de las Monjas, y todo lo que hay en él estan à mi gusto, que deseo ya verme, no solo con el Avito, sino profesa en él, y asi pido por amor de Dios me lo den. Dixo la Abadeza ; hija mia, todas las Monjas creen, que están de parecer de darosle, y yo tambien ; porque aunque hasta ahora no han podido tener de vos mas experiencia que vuestros buenos deseos, en esta casa con esos se reciben, si son de veras, que ellos, y el trato de las Monjas producirá las obras, que en esta casa pretendemos ; pero antes que os le demos, os quiero avisar, de algunas cosas, que os han de suceder con el avito, porque despues no digais, que no os avisè, y os llameis à engaño.

Lo primero es, que no penseis, que en siendo Novicia, os han de tratar las Monjas con tanto regalo, y gusto, que es diferente tratarlas desde afuera (como hasta aqui las haveis tratado) de tocarlas cerca, siendo ya Novicia sus condiciones diversas. No porque esto proceda de su trato, porque son la misma gloria, como lo podeis ver, si mereciereis tenerlas por perfecta posesion en vu-

estra alma, sino de las malas, é inmortificadas inclinaciones, que de ordinario suelen tener las Novicias en sus almas, que repugnan en todo à las doctrinas, y enseñanzas de las virtudes. Esto os digo hija mia, por que no penseis, que las dificultades, que tendreis à los principios, son de parte de las Monjas, sino de la vuestra, que ellas como digo, son nobilissimas, y la misma suavidad ; pero esto solo se podrá ver, quando las poseais en paz, y no à los principios ; por que se ponen à pelear con los vicios sus contrarios, para tomar ellas la posesion verdadera, que les quiere dár el alma dentro de sí, y como los golpes los recibe, y siente en el alma, piensa à veces con engaño, que son rigores de las virtudes, y no son sino rebellias de sus inclinaciones, como digo, mal mortificadas.

Esto es lo primero que os encargo, que advertais con cuidado, porque se han ido muchas Novicias, y dexado el Avito, diciendo, que no podian llevar el rigor de las virtudes; no advirtiéndolo, que esto se lo tenían ellas consigo, y por eso os lo aviso tanto, y encomiendo este punto, por que vâ en él casi todo el aprovechamiento, à lo menos es el todo para no perder la amistad con las virtudes, que en todo procuran el bien de quien

se les dà por su amigo.

Tambien haveis de presuponer, que haveis de pasar cada noche por el rigor del Capitulo, que hay en éste Convento, donde se dicen, y pagan todas las faltas, hasta una palabra ociosa, con otras cosas, que á este modo haveis de pasar, siendo Novicia; y aunque son todas para vuestro bien, no queria que digais, que no lo supisteis. A todo estaba muy atenta la Pretendiente, y respondió: Madre mia, á todo vengo dispuesta con el favor Divino, que es en el que pongo mi esperanza.

ESCOLIO.

LA virtud siempre fuè de suyo amable, aun en los ojos de los que la siguen menos; porque á quien no pareció agradable cosa la mansedumbre, la honestidad, y la templanza? Por lo qual la esperanza, y dificultad, que sentimos en su seguimiento, no está de parte suya, sino de la rebeldia, que tienen, y repugnancia, que hacen nuestras pasiones, y malas inclinaciones, que no quieren desapoderarse del alma, para que tomen la posesion las virtudes, y de la resistencia, que les hacen en esta lucha, porque no se compade-

ben juntas la humildad, y la soberbia, la honestidad, y la torpeza, ni la ira, y la paciencia, y como porfian las unas por no salir, y las otras por entrar; de aqui es el trabajo, pena, y cansancio, que se siente en alcanzarlas, y esto, como está dicho, está de parte de nuestras pasiones, é inclinaciones mal mortificadas, y no de parte de las virtudes, que son nobilissimas, llenas de suavidad, y dulzura.

CAPITULO V.

DESNUDASE SUS VESTIDOS PARA darle el Avito, y dansele.

Y Con esto mandó la Abadesa juntar las Monjas, para recibir, y dar el Avito á la Pretendiente, y todas atendiendo á sus buenos deseos, y muestras, que daba de su espíritu, se determinaron á dar sus votos, para que fuese admitida en el Convento por Novicia. Desnudaronla sus propios vestidos, ó por mejor decir, andrajos, que no merecen otro nombre las propias miserias, como son las malas inclinaciones, apetitos, y malicias, que de su propria cosecha tiene el alma; que aunque á ella le pareció, que quando entrò, tr

ya hecho esto, es diferente desnudarse de estos vestidos en presencia de las virtudes, que con su luz nada se esconde, ni dexa de ver el alma; y mandaronle, que por proprio conocimiento hiciese de todo un lio, y lo pusiese en la celda, y le señalase, creyendo, que de su parte no tiene otra ninguna cosa, y que este lio estuviese à la puerta de la celda, que le pudiese ver à la entrada, y salida, porque no creyese, que el vestido, que ahora le han de dar por Avito es suyo, si no proprio del Convento, y que se lo podrán quitar, si lo desmereciere, y tornarle à dar el proprio de sus misérias.

En lugar de este vestido, que le quitaron de vicios, le vistieron un Avito de perseverancia en el bien que la cubrió toda, y dexó mui adornada. Cortaronle los cabellos de sus vicios, y diversos pensamientos, y pusieronle en lugar de ellos una toca de su proprio conocimiento, encima un beile blanco, que suelen traer las Novicias, de conocimiento de Dios; y pusieronle sobre el Avito una cuerda de temor de Dios, que tal Avito solo podrá ceñir tal cuerda, y tenerle bien guardado. Pusieronle un manto de caridad, pues la ha de tener con todos en general: oxaronla descalza, porque lo ha de estar de

todo regalo, y consuelo, sino fuere el que Dios gustare de darle por el mismo; echaronle un Rosario al cuello, y los diez Mandamientos, diciendo con el cuyado, y solicitud, que los havia de guardar; pusieronle en las manos un Libro de la Vida de Jesu-Christo, diciendole, que en él solo ha de leer de dia, y de noche; porque éste es el ordinario exercicio de este Convento, y que tenga bien a punto los capitulos, que en él hay de las paciencias de Jesu-Christo, porque pueda recurrir à ellos en las ocasiones, que à cada paso se le ofrecieren en el Convento.

ESCOLIO.

ES muy diferente la valentia en la paz, que en la guerra, y la destreza de el que juega las armas por entretenimiento, que la del que tiene necesidad de valerse de ellas en presencia de su enemigo; tambien lo es la desnudez, y desasamiento de las pasiones, que fuera de la ocasion le parece tiene el alma, y quando llega el tiempo de la lucha, se halla tan vestida de ellas, y llena de embarazos, que le hacen dar de ojos. Que de veces ofrecemos à Dios la hacienda, la salud, y la honra? pareciendonos no habria para noso-

tros mayor gloria, que su Magestad se sirviese de todo; y quando llega à pedirnos la palabra, sentimos la dificultad, de suerte, que nos hace salir fuera, y faltar à la resignacion debida, mas quando el amor divino es el que nos desnuda de nuestras inclinaciones, y apetitos con la luz, que comunica al alma, no que a rincon alguno en ella, que no despeje, y desembaraze, in dexarle cosa alguna de propiedad, que es la que venida la ocasi no hace la resistencia para no conseguir la victoria.

El poner el lio de los vestidos à la puerta de la sedia, para que siempre que entrase, y saliese topase con él, y conociese, que aquellos eran suyos, es dar à entender, que en qualquier estado de perfeccion no ha de perder de vista el alma las faltas de la vida pasada para humillarse, que por eso quando la esposa despues que à los principios de su vocacion la introduxo el Rey en su botilleria, le diò à gustar el precioso licor de sus soberanos pechos, con lo qual empezó à hacer alarde de su hermosura entre las hijas de Jerusalèn, le dixo el Esposo (1); si acaso os haveis olvidado del conocimiento de lo que

fuisteis, y os parece, que esa hermosura es vuestra bolved los ojos á las huellas, y rastro, que aun hoy ha dexado en vos el ganado de vuestras pasiones, quando apasentavades los cabritillos mal domados de vuestros apetitos, à vista de vuestros pastores, razon divina, y humana, que os lo defendian.

La perseverancia es continuacion de el bien, y porque no se puede continuar una virtud sin pluralidad de actos, y de la multiplicacion de ellos nace el havito ; con mucha propiedad se dice, que el Avito que dieron á ésta Novicia, fue de perseverancia en el bien, por ser continuacion de el, como se ha dicho, y para que èsta continuacion no tenga quiebras, la cuerda, que le ciñe, es de temor de Dios, sin el qual es imposible perseverar en la virtud.

CAPITULO VI.

*ENTREGANIA Á SUS MAESTRAS,
ellas le declaran sus condiciones, para
que se conforme con ellas.*

CON esto la entregó la Abadeza à sus dos Maestras, que eran verdad, y justicia, para que la enseñasen á ser buena Novicia,

ellas la abrazaron, y recibieron con gran gusto, ofreciendosele en todo madres piadosas, si procuraba obedecer en tolo; ella lo propuso de hacer, y llena de algun temor pidió licencia para consolarse un poco con su Confesor, ellas se la dieron de muy buena gana, diciendo, que sin licencia le podían hablar todas las veces que gustase, que antes le advertían, que tolo su aprovechamiento estaba en no apartarse de él un solo punto.

Y puesta à sus pies le rindiò la obediencia, y pidió la consolase un poco, porque estaba algo apretada de haver oydo à la Abadesa lo que le havia dicho, que aunque havia entrado con gusto, y lo estaba con él de verse ya novicia, todavia el natural estaba temeroso no le sucediese lo que à otras Novicias, como la Abadeza le havia dicho. El Confesor la animó, y confortò, como quien lo sabe bien hacer; y entre otras cosas le dixo, que no tuviese pena de nada, ni le pareciese nada rigor de lo que habia en el Convento, porque todo se podia llevar por solo el sustento ordinario, que en él se dà à todas las Religiosas de él, porque su Fundador las estima, y tiene en tanto, que tiene mandado, que todos

Tos que vivieren en éste convento coman, y beban hasta hartarse del propio manjar, y plato de su mesa, y que ésta renta nadie se la pueda quitar, sino es saliendo del Convento. Con esto, y otras cosas, que le dixo, quedó muy consolada, y animada, y con nuevo gusto comenzó su noviciado.

Visto á saber de sus maestras, qué le mandaban, ellas le señalaron por Celda la Llagueta del Costado de Jesu-Christo, y mandaronle, que no saliese de ella jamas, que en ella hallaria todos los gustos, y contentos que se pueden imaginar, ni dexase el libro de las manos, si queria tenerlas contentas. Cada una le dixo su condicion, porque no la ignorase, y procurase vivir conforme á ella; dixole la verdad, yo, hija mia, muy amada, soy facil de contentar, si con migo se anda con sinceridad, y llaneza; porque soy uno de los atributos mas preciado de Dios, y es mi oficio ostentar, como Dios es suma verdad, y como no puede ser engañado, ni puede engañar, y á este modo vereis, como, y con qué verdad era menester vivir los que viven sujetos á mi enseñanza.

Yo, hija, dixo la justicia, no tengo que deciros de mi condicion, ni de mi oficio, que

mi nombre lo dice bien, solo os advierto, y amonesto, que mireis como vivis, pues habeis por vuestro gusto entrado à vivir en tierra Santa, ó por mejor decir, en el Cielo, que Dios tiene en su precioso hijo, que es su Santísima Humanidad, por que si no vivis juntamente, yo seré la primera, que os echaré de el Convento. Y no fieis en entender, que soy atributo de Dios, maniatado con su misericordia en esta vida, que con serlo así, suelo hacer buenos estragos con gente desagradecida; yo espero, que no me dareis ocasion, sino que viviremos en páz que de esto han de servir estas amonestaciones; y con esto se entró en su Celda à descansar, y tomar animo, que con estas cosas por momentos lo perdía, y entre amor, y esperanza, comenzó su noviciado.

ESCOLIO.

POR el entregar la Abadesa la Novicia á sus Maestras, verdad, y justicia, se ha de entender la total entrega, que ha de hacer de sí á estas dos virtudes el alma, que anduviere en el servicio de Dios, en cuya presencia se ha de andar en espíritu, y en ver-

dad, como los verdaderos adoradores, saliendo del corazon lo que se dice por la boca, y obrando interiormente lo que se manifiesta por defuera, que esto es tratar à su Magestad con verdad ; porque de otra suerte, segun el Psalmo (1), no dicen palabra, que lo sea ; y la razon es, porque su corazon està vacío, y vano, y la Saviduría Encarnada, afirma por San Juan (2), que es mentiroso, y no sabe, que cosa sea èsta virtud el que dice, que la conoce, y no guarda sus mandamientos, del qual se entiende la queja que tuvo por San Mathèo (3) de aquella República ingrata, quando dixo : Este Pueblo solamente me honra con los labios, mas su corazon està lexos de mi ; pero quando anda à una interior, y exterior, buscando solo la gloria de Dios entonces la verdad (4) uació de la tierra, esto es, obróla el hombre, que es tierra, y la justicia miró al Cielo, enderezando à èl el fin de sus acciones, à quien tan justamente es debido.

Dàn licencia à la Novicia sus Maestras, para que todas las veces que quisiere, comunicar con el amor de Dios, lo haga, lo qual

(1) *Psalm. 5.* (2) *Ioan. 2.* (3) *Math. 15.*

(4) *Psalm. 84.*

se hace mediante el continuo exercicio de la presencia de nuestro Señor, y las encendidas aspiraciones, con el qual toma color el corazon, y se enciende en el amor divino, de cuyos pies jamás se levantó nadie desconsolado, sino con nuevo aliento, y fervor para proseguir el camino comenzado. Diciénle ultimamente cada una su confesion, y con lo que las tendrá contentas para encargarle el cuydado grande, que ha de tener en seguir sus pisadas, pues en el seguimiento de estas dos virtudes consiste todo el aprovechamiento espiritual, que por esso se las dieron por Maestras, porque á la verdad le pertenece el enseñar, y á la justicia obrar lo que la verdad enseñare.

CAPITULO VII.

*PROSIGUE SU NOVICIADO,
y reprehendela en Capitulo.*

MUY solicitada andaba nuestra Novicia por dár gusto á todas las Monjas, con todo esso en los Capítulos siempre tenia reprehensiones, y saña con penitencias: por que su Maestra la Justicia los atornas le castigaba, pero todo lo llevaba con gusto

y paciencia, porque se le daba el buen sustento, y la ordinaria comunicacion, que con su consejero tenia, que era el amor de Dios, y un buen rato, que con el se llevaba, suplia grandes trabajos, y aun los suele tomar en gustos.

Pero como vivia en carne, y sujeta à su miseria, quisole dar Dios à entender, para que abriese bien los ojos en otros casos mayores, y permitirole caer en algunas faltas, y descuydos contra las virtudes, y pareciendole mucho rigor el que con ella se usaba, de esta suerte comenzando poco à poco vino à que murmuraba de las Monjas, y à no gustar ya tanto de estar en la celda (que era la llaga del costado de Christo nuestro bien) sino salir à buscar algunos entretenimientos, no malos à su parecer; pero no los que solia, y convenia tener viviendo en tal Convento, y como el a-se viò a ge distraida, fuese a el Confesor temerosa de las Monjas, y procuró enmendar algo, tomando los consejos de su Confesor, y quedó consolada, por tener creído, que no lo sabian las Monjas, por que lo mas havia pasado en lo secreto de su pensamiento, y que assi no la sacarian en Capitulo, que era lo que ella mas sen-

tm.

Y así se fue con esta boba esperanza á Capitulo descuidada: mandó la Abadesa dicese sus culpas, ella comenzó á decirlas medio turbada, y sin hallar ninguna (proprio efecto de tener muchas) dixo la Abadesa, que callase, que allí havia quien se las dicese, y supiese mejor que ella: mandó á las Monjas, que dicesen todo lo que supiesen de aquella Novicia. Dixo la Obediencia: yo Madre mia, estoy muy enojada con ella, por que no solo dexa de obedecer, como solía, sino que se pone á murmurar de mí en mi misma cara, diciendo, que soy pesada, y otras cosas, que ella sabe. Dixo la Pobreza: á mi me ha disgustado verla estos dias procurar algunas cosas de su uso con cuydado, y aun pendenciar por ellas. Salió la Castidad: Yo sé que ha resistido con gran tibieza algunas tentaciones, que mi contraria le ha traído, y aun ha dado ella la ocasion. Dixo el Recogimiento: Esto todo le ha venido de haverse salido del recogimiento de la celda, que yo la he hechado menos yendola á buscar. Salió el Silencio, diciendo: En mi presencia dixo muchas palabras contra mí, y mi hermana la Paciencia, y aunque le haze se-

ñas no quiso callar: à este modo fueron todas diciendo las culpas de la Novicia, y queexas, que de ella tenían.

La Abadesa dixo á sus Maestras, si era asi todo lo que de aquella Novicia se decia: dixo la Verdad, que asi lo era, y que no lo decian todo: entonces dixo á la Justicia, que sentenciase la penitencia, que se le podria dar por castigo; ella dixo, que le parecia, que le quitasen el Avito, pues tan mal lo trataba, y la echasen del Convento á vivir entre villanos, pues tam mal havia conocido haverla Dios traído entre gente noble. Todas la tuvieron por justa sentencia: la pobre, que á todo havia estado atenta, y espantada, quando oyó decir, que la querian echar del Convento sintió la muerte.

Acogiose aprisa á su Confesor, que para todo era bueno tenerle cerca, pidiendole renedio para la presente afflixion, proponiendo la enmienda en todo, con que no la echasen del Convento. El la consoló, y en compañía suya, y de la Misericordia, se fue á echar á los pies de la Abadesa, y de sus Maestras, con tantas lagrimas, que á todos daba compasion, si no era la Justicia, que decia pasase adelante la sentencia.

hasta que la Misericordia su hermana le dixo, que advertiese, que eran iguales, y que asi mandasen à veces, y que ya sabia lo que las lagrimas valen en la Casa de Dios, y porque no quedase quexosa, ni mal pagada, le dieron entre ella, y el Amor de Dios todos los merecimientos de Jesu-Christo en satisfaccion de las culpas de la Novicia; y con esto quedó tan satisfecha, que abrazò á su Novicia con todas las demas, y la volvieron á su amistad, avisandole de nuevo, que no se descuydase mas, que podria ser otra vez no saber na la hasta hallarse fuera del Convento: ella comenzó nueva vida, pareciendole, que no e a bien descuydarse con gente, que sabe los pensamientos.

ESCOLIO.

IIASE de advertir, que todo lo que se ha dicho, y dixere de esta Novicia, se ha de entender de todos los que quisieren entrar en este Convento, pues es un dibujo, al vivo, de lo que pasa el alma, que desea con veras la perfeccion. En la relaxacion de ésta Novicia se manifiesta lo que

muchas veces sucede en los muy aprovechados, à los quales permite nuestro Señor caygan en algunas faltas, para que no pierda de vista su miseria, que la pusieron en olvido por apartar los ojos del lio de los vestidos, que dexaron quando entraron en èste convento, y conocida se humillen, y vuelvan con mayor fervor, y humildad, no fiandose de si mismos de alli adelante, y asi en èste estado viene à relajarse de suerte el alma, que ya le dá en rostro, y cansa el exercicio de las virtudes, y la que huia de las conversaciones, y de los entretenimientos profanos, por gustar de la soledad, y del trato interior, ya gusta de ellos, y de amitades, que la divierten, y estorvan de sus exercicios, y poco à poco viene à caer en algunas faltas, é imperfecciones, ajenas de la perfeccion, que antes profesaba.

Por los Capítulos, en que siempre tenia reprehensiones, y salia con penitencias, y por el en que las virtudes se quexaron de esta Novicia, se entiende la reprehension, que dà à el alma quando hace el examen de la conciencia, donde se le comunica la luz del propio conocimiento, tan por menudo, que no se le escapa pensamiento, ni

átenua, que no haya sido en alguna manera contra el entendimiento, y sugesion, que debe tener á las virtudes, que no le conozca, y pesadosa con gran dolor de haverles sido inobediente, y opone con nuevas veras de serles lea, y fiel de allí adelante.

De la manera, que diximos arriba, que con la multiplicacion de los actos acerca la perseverancia en el bien se hace el habito de esta virtud, asi con la misma multiplicacion de actos contrarios se deshace, por lo qual èsta Novicia vino á relaxarse en tanto grado, que casi vino á perder el buen habito, que habia adquirido de las virtudes, y aquella promptitud, y facilidad para obrar acerca de ellas, que nace de él, porque la relaxacion es aquella fiera pessimera, que el gran Patriarca Jacob (1) dixo, habia tragado á su hijo Joseph, que es el acrecentamiento: porque no hay ninguno en el sér. espiritual, por levantado que sea á quien no trague con voracidad, sin dexar rastro de é, èsta fiera cruel de la relaxacion, y asi justamente condenaron à èsta Novicia à perder el abito de perseverancia, que le dieron, y echarla del Convento, que es a Humanidad Santissima de Christo.

(1) Genes. 31.

Señor nuestro, privándole de la compañía de las virtudes, por que no es morada para personas relajadas, y tibias, y quien tuviere meditacion de su pasión y le faltare la imitacion de su inocentissima vida, no presume, que tiene puestos los pies en este sagrado Convento, si no que está fuera de él.

El Jar el Amor, y la Misericordia los merecimientos de Christo Señor nuestro en satisfaccion de las culpas de la Novicia, es para enseñarnos, que así como por ellos nos redimieron, por ellos tambien nos hemos de reconciliar, y despues de un gran arrepentimiento de nuestras faltas, por ellos hemos de alcanzar perdón, y misericordia de elias, y volver de nuevo con nuevo fervor y diligencia al camino de la virtud de donde nos haviamos desviado.

CAPITULO VIII.

PIDE LE ENSEÑEN EL JARDIN de el Convento para desechar unas tristesas, y enseñarse.

CON mucha sollicitud vivia la Novicia de no disgustar á las Monjas, y más por ver, que se iba cumpliendo el tiempo

de profesar : lo que más sentía era ver, que no se podía librar de las Monjas un momento, por que aunque gustaba de su amistad algunas veces el natural deseaba algun alivio, y éste no lo podía tomar en presencia de ninguna monja, por que si quería comer algun vocaño sin licencia, la abstinencia se lo quitaba de la boca, y de la mano ; si beber lo propio; si tomaba gusto en algo, luego la Mortificación se lo amargaba, echándole azibar : si quería hablar algo de su gusto, el Silencio le ponía el dedo en la boca, y à este modo no podía eximirse de ninguna, y así tenía sus ciertas melancolias á ratos, que semejantes cosas les suelen dár á las ya profesas, quanto mas á las Novicias.

Estando, pues, un día con cierta melancolia de las dichas, preguntó á sus Maestras si havia en casa algun jardin, ò Huerta, en que poderse desenfadar algo ; dixéronle, que sí, mas que no lo podían ver las Novicias, hasta ser ya profesas, ó estar muy cercanas á la profesion, que de eso servían las ventanas de recreacion de la casa, y la Torre del Convento, que todo se hizo para desenfadar las Novicias de este Convento. Ella dixo, que era así; pero

que esto de ver aguan flores, y arboles, que es gran parte para quitar melancolías, y que pues ella estaba tan determinada de profesar, no la privasen de este gusto, dixeronle, que no abuenana, que combida se à su Confesor, y à la Paciencia, y à la Mortificacion, y que ellas podían ir con ella, ella lo hizo así, aunque muy espantada, que para ver un Jardín le mandasen ir tan amala, cosa que de suyo es tan gustosa.

Comenzò pues, à seguir à sus dos Ministras, que iban delante, y en llegando à la puerta viò que era una grande Cruz, alzò los ojos arriba, y viò encima tres à modo de Calvario. Entraron dentro, y vió un campo copiosísimo todo lleno de Cruces, unas grandes, y otras pequeñas; miró la tierra, y vió que todas salían de ella en lugar de árboles, y que en lugar de yervechitas menudas, que suele haber en los Huertos, salían espesas espinas y abrojos, unas ya secas, y otras verdes, y tiegnas. Estendió la vista por el campo, y vió en medio una Cruz tan larga, que con la punta llegaba al Cielo, que al fin es llave suya, y con la otra en tierra dentro de una grande balsa de sangre, la qu-

al llenaban cinco caños, que salían de una Christo, que estaba crucificado en medio de la dicha Cruz : de la balsa se sustentaba, y regaba todo aquel campo de Cruces.

Ella pensativa, dixo : Es este el Jardín, y Huerta de Casa ? Dixerónle que sí, que no había otro en el Convento. Preguntó : pues para que son tantas Cruces ? Dixerónle, que á su tiempo lo sabría, que ahora fuese á descansar á la fuente mientras buscaban algo que darle de comer : ella se puso junto á la fuente, admirada de ver tanta sangre, y tanta variedad de Cruces, y mas la de la balsa, que le daba mas en que entender, que todas juntas, y mas temia la comida, que le podían traer, que toda seria como de las Cruces que veía. Decia llena de confusión ; este es el Jardín, que yo esperaba ? Pues Cruces tantas me tenia yo en el Convento ; pero quierolo dexar á Dios, que esto parece cosa de gran mysterio, podrá ser, que haya mas bien para mi del alma, que yo esperaba para mi cuerpo.

Estando en esto, vió, que venían sus Maestras muy alegres, y á la Paciencia.

y Mortificación con sendas fuentes en las manos, la una de Cruces pequeñas y tiernas, y la otra de espinas. Mandaronle, qué comiese de ambas, que no era justo irse del Jardin sin comer algo de su fruto : Ella dixo, que no podia comer de aquellos manjares ; dixeronle, que los tragase con tragos de sangre, y podria : ella lo hizo, mas por obediencia, que por otra cosa ; y viendo que daba arcadas, y no podia comerlas, dixo la Mortificación : Mal enseñada está esta Novicia á comer los frutos de la Cruz, menester es darselos á comer á ménudo, dixo le la Paciencia, y Fortaleza, que lo que le sobrase guardase para comerlo en el Convento, lo que quedaba del año del Noviciado : ella lo procuró haer así, por que ya sentia en si los efectos, que el dicho manjar le habia hecho en su alma, que esto tiene este manjar, que aunque amarga á el comerlo, esfuerza, y alienta el alma : y acabada la merienda, comenzaron á cantar todas alabanzas divinas de contento que les dió de ver comer el alma de los frutos de la Cruz, por que no faltase saráo en medio del combite.

Y viendose en esta buena ocasion la

Novicia, preguntó á su Confesor, que era con quien mejor se hallaba, que le dixese para que eran tantas Cruces. El le respondió, que para crucificar á todos los Novicios, y Novicias del Convento : lo qual le causó tal sentimiento, que si no hubiera comido el dicho manjar, fuera imposible disimular su sentimiento : preguntó que quien los crucificaba? Y dixole : yo soy hija, el que los crucifica á todos : con esto se confortó algo, pareciendole, que del amor todo se puede esperar, aunque sea la Cruz, y clavos, y con esto se tornaron á el Convento, ya no espantandose de las Cruces, sino adorandolas, y alegrándose con ellas, segura ya de que había de ser ya su cama, y comida, y todo su exercicio, y que ya no tenía que huir de las del Convento, pues sabía, que había de topar con otras mayores, y así procuró hacer de la necesidad virtud, abrasandolas á todas sin deshechar ninguna, pues sabía por su Confesor, que havia de morir crucificada, y ella estaba por amor de Dios determinada á profesar; y así de allí adelante se le quitaron las melancolias, que boba tener, y tuvo mas estrecha amistad con

las Monjas, y fué mas leal á sus Maestras, que de todo esto sirve comer los frutos de la Cruz.

ESCOLIO.

ES muy ordinario en la vida espiritual, aun en los muy aprovechados en ella, sentir en los exercicios espirituales algun cansancio, y tener algun tédio, y laxitud, allandose el alma pesada, y sin la promptitud, que de antes para el uso de las virtudes, lo qual no proviene de no estar muy arraygada en ellas, sino de algunas ausencias, que parece hace Nuestro Señor de ella, dexandola á solas, para que conosca lo poco que puede de su parte.

En este estado viene á apetecer el Alma algun alivio en la naturaleza, mediante el qual se recreen algun tanto las fuerzas naturales, jugando ser este el remedio de su laxitud (1) ; como lo hizo la Esposa en otra enfermedad semejante, pidiendo la socorriesen con flores, y manzanas olorosas, por que sentia

(1) *Cart. 2.*

desmayo en el amor. Así esta Novicia pidió la llevasen al Jardín, ó Huerta de el Convento para tomar alguna recreación, no siendo este el verdadero remedio, sino el padecer aquella ausencia con verdadera humildad, y resignación.

El Huerto de las Cruces es la Iglesia Militante, donde para cada uno que nace, está ya su Cruz señalada, y á punto, siendo unas crecidas, y grandes, y otras, que empiezan á nacer, y pequeñas, para significar, que para quando una se acaba nace otra, que le suceda ; por que en esta vida no puede faltar. Rieganse todas con la Sangre de Christo Señor nuestro, para darnos á entender, que para llevar fruto en este venturoso arbol, y ser de merecimiento, ha de ser unido á los merecimientos de la Pasión, Cruz, y Muerte suya. Y el dar arcadas el alma con el fruto de este Huerto, que son los trabajos, y no poderlos comer, es por ser manjar desabrido á la carne, que siempre busca su deleyte, y gusto. Y mandar á la Novicia los trague con tragos de sangre, es, que para poderlos pasar tenga en la memoria los que Nuestro Señor pasó por ella, pues

no habrá trabajo, por grande que sea, que no le pueda llevar con esta bebida, y pectina cordial. Y es de notar, que para que tuviese alivio la Novicia en sus tristezas la llevaron al Jardín de las Cruces, symbolo de los trabajos, por que en la casa de Dios el alivio ha de ser padecer por el ; y hasta que un Alma llegue à sentir recreacion en el padecer, aun no ha llegado à profesar en la perfeccion ; por lo qual la Novicia luego, que comió del fruto de la Cruz, empezó à sentir los efectos, que causa en él alma de satisfaccion, dulzura, y consuelo, los quales necesariamente se siguen despues de haber padecido el trabajo con humildad, y entera resignacion en la voluntad de Dios, como se ha dicho.

CAPITULO IX.

HACE LA NOVICIA DE LA CRUZ
profesion, y votes de gran perfeccion.

MUY bien le fue à la Novicia con haber estado en el Jardín de las Cruces; y con haberse sustentado con sus frutos, mediante lo qual deseaba ya verse

profesa, que era lo propio, que verse crucificada, y dixo un dia á su Confesor ; Padre mio, ya se va cumpliendo el año de noviciado, bueno será ver si tengo de profesar, que estoy deseando este dia, si quiera por tener libertad para ir á el Jardin de las Cruces las veces que yo gustare, que como me dixeron, que no lo podian ver sinè las profesas, no me he atrevido mas á pedir que lo quiero ver.

Buena preparacion, dixo el Confesor, me parece, hija, esa, para profesar, mas deseosa estariades de gozar ese Jardin, si entendiesedes bien lo que significa, que tiene mas mystério de el que parece ; lo qual entenderéis con gran gusto quando lo frequenteis de ordinario, por que aquel Señor que está puesto en la Cruz de la balsa, está como animando á todos, como cabeza, y Capitan, dando á entender, que si el fué por Cruz, y trabajos, que ese camino es el mejor, y que nadie se podrá escapar de morir, y vivir con ella, que por eso son tantas las que hay en aquel campo, que propriamente es la Iglesia Militante, donde se vive por Cruz, y así quando nace uno, ya está su Cruz á punto para dársela, y no son iguales,

por que cada uno la lleva de su minera, y como Dios se la señala, que por eso están como naciendo de la tierra, para dar á entender, que no podrán faltar, por que si unas se secan, y acaban, otras nacen de nuevo, y para que se entienda, que no por falta de riego han de perecer, se sustentan con la Sangre del Cordero, que no ha de tener fin, y tambien para darnos á entender, que unidas con sus merecimientos, y sustentadas, y criadas con tal riego, serán de grande provecho para nuestras almas, que para ser nuestros trabajos de provecho, y valor, es necesario, que vayan unidos con los de este Señor, como en este Jardín, y Huerto están las Cruces con la suya. Otros muchos mysterios están aquí encerrados, que los sabreis á lo largo con el frecuente uso, y exercicio, que tendreis siendo profesa, de vivir aquí de asiento, que hasta que un alma lo tiene en las cosas del espíritu, no puede entenderlas por mas que se las digan: y así dexemoslo para entouces, y tratemos de vuestra profesion, que yo la deseo harto mas que vos, y la tengo ya recabada de las Monjas, por que no

pênséis, que me descuydo, que nunca lo pudo haber en mi acerca de mis amigos.

Increible fue el gusto, que sintió la Novicia con lo que el Confesor le dixo, y mas con oir, que su profesion estaba cierta, y asi se fué á dar las gracias á Dios, y á sus Maestras con todas las demas Monjas las quales le dixeron que bien veian que no la merecian ; pero que áfentas á sus buenos deseos, se la querian dar, creyendo que siendo profesas, aprovecharian mas, advirtiendole la grande carga, que se echaba, y la obligacion en que quedaba á su Dios de admitirla dentro de su mismo pecho. Ella de contento no podia dexar de llorar, que para todas era de harto contento verla de esta suerte, que siempre fueron las làgrimas de gran precio en la casa de Dios. Y asi puestas á punto todas las cosas necesarias, se ordenó la protesion ; y asi dicha la Misa, y habiendo comulgado la dichosa Novicia, dióle la Abadesa la regla del Convento en las manos que eran sus aficionados, y fervorosos deseos, y puesta entre el Amor, y la Abadesa, y junto á sus Maestras, y en presencia de todo el convento, hizo

su profesion de esta suerte:

Yo indigna pecadora, propongo de vivir toda mi vida en obediencia de el Amor, qué es mi Confesor, y Padre, no salir de su gusto un momento, ni apartarle de mi lado : Asi mismo propongo de obedecer á todas las Monjas de el Convento. Propongo asimismo de vivir sin mi propria voluntad, que es sola la hacienda, y proprio que puedo dexar. Y asimismo propongo de vivir en castidad, y limpieza de alma, y cuerpo, y protesto de vivir siempre encerrada en la llaga de el Costado de mi Esposo Jesu-Christo, y para rematar con todo, propongo de vivir en Cruz, y sin gloria mia, sino solo procurando la de mi Señor en todo.

Y para cumplir mejor lo profesado, me pongo de mi propria voluntad en la Cruz de los trabajos, y desprecios, que Dios me quisieré enviar, asida con tres clavos, que son tres firmes propositos. El primero de no disculparme por culpa la que me vea ; el segundo, de no referir agravio con criatura alguna ; el tercero, de rogar en primer lugar por todos los que me hicieren algun agra-

vio, imitando á mi Esposo, que lo hizo así, quando subió en la Cruz: y por que en esta Cruz no esté sin llagas, quiero yo por mi voluntad tomar cinco unidas con las de mi Esposo, que son, la primera, vivir sin criatura alguna; la segunda, sin pecado; la tercera, sin deleyte en todo lo posible; la quarta, sin murmuracion interior, ni exterior de mi proximo, por disparatado que lo vea, la quinta, en una quotidiana mortificaci6n de sentidos corporales: Y remato con proponer sobre todo de no pretender, por estar en esta Cruz, sin6 la gloria de Dios, y bien de mi alma, y de todas las de mis proximos, y por imitar en esto como en todo, á mi Señor Redemptor puesto en la Cruz, por sola la gloria del Padre, y bien de las Almas.

ESCOLIO.

EN quanto á la profesion, bien claro se vé, quanta perfeccion sea necesaria para cumplir los quatro propositos, que corresponden á los quatro votos de la Religión, como es obedecer á el Amor de

Dios, y à las virtudes, en el qual se incluye el segundo, que es vivir sin propia voluntad, y el tercero de guardar castidad, y limpieza en el alma y cuerpo. El quarto, que es de clausura, no saliendo de la Llagueta de el Costado, se ha de entender mediante la continua presencia, y consideracion de la Vida, y Passion de Christo Señor nuestro. En el quinto proposito de supererogacion, que fué de vivir en Cruz, sin gloria propia, procurando solo la de su Magestad, se enseña la intencion y la direccion de nuestras acciones, que ha de ser buscando en ellas solamente la gloria y alabanza divina, huyendo de la nuestra y de la propia satisfaccion.

Los tres clavos, con que propone estar enclavada, son tres grados de mayor perfeccion, à que ha de subir el Alma, en los quales consiste la suma de su aprovechamiento, y por que los clavos quando se quiebran, el remedio es, por ser de hierro, soldarlos con fuego, así la quiebra de estos quando sucediere, se ha de soldar con un acto de Amor de Dios, y volver con nuevo fervor y sin desmayar, à tener cuydado, no se

torne à quebrar. En quanto à el primero, que es no disculparse, por sin culpa que se vea, se ha de advertir, que quando la culpa que le imputan, trae consigo anexô algun escandalo grave, de suerte que los proximos lo puedan tomar, en tal caso podrá con humildad dar alguna satisfaccion, declarando no haber hecho lo que le imputaban, sin llevar la mira á evitar la afrenta ó infamia, que le venia de ello, sino tan solamente á evitar el daño que podia hacer á sus hermanos, tomando mal exemplo del caso, por que si soy obligado á no escandalizar á nadie, tambien lo estaré á procurar quitar el escandalo, que de ia culpa que me imputan nace.

Las llagas de esta Cruz, son otros cinco grados de perfeccion, por que mientras estuviere en esta vida el Alma, siempre ha de ir subiendo (1), como lo dixo el Profeta Rey : Hizo gradas en este valle de lagrimas para ir subiendo. Y mas abaxo : Subirán de virtud en virtud : cuya suma consiste en el exercicio de estas cinco llagas, particularmente en la quarta, que es vivir sin

1.) Psalm. 83.

murmuración interior, ni exterior del proximo; lo qual se puede conseguir con una sencillez grande, que nace de la profunda atención al trato interior, que no nos dexa advertir à las cosas exteriores; y la segunda, que es vivir sin pecado, se ha de entender advertido, por que de otra manera, sino es confirmados en gracia, no se puede conseguir en esta vida, segun lo de el Espiritu Santo, que dice: El justo cae siete veces al dia.

CAPITULO X.

DALE EL VELO EL AMOR, Y LAS*Virtudes sus insignias.*

A CABADA la profesión sonaron las chirimías de el Cielo, por ser la fiesta de allá, al modo que en la tierra suenan las corporales, quando profesa una Monja. Llegò el amor con gran gusto, y pusole un velo negro que taxe en lugar de luto por la ausencia de su Esposo, hasta verle. Pusole dos coronas, una de espinas, y otra de oro;

la de espinas para esta vida, y la otra para la Gloria, y que el verla le sirviese de espuelas para ganarla. Abrasola, y dióle el parabien de Esposa del Rey, y yá profesa en su Casa, y ofreciòle de nuevo su favor. Lo mismo hizo la Abadesa, dandole un dòn de conocimiento, llegó la Verdad, y dióle un abrazo apretado, y con el dòn de Verdad para que en èsto fuese conocida por Esposa de la misma Verdad: llegó asimismo la Justicia, diciendo : bien han lucido mis castigos ; abrid los ojos hermana que ahora serán mayores, que no podeis salir de casa, sino sois la que debeis. Llegó la Mortificacion haciendo lo que todas, y poniendole en la mano una Cruz, le dixo : Pues estais crucificada, esta Cruz os presento, que es lo que yo puedo dar en que os podais sustentar por baculo toda la vida que es quedare.

A este modo fueron todas las Monjas dandole sus dones à la ya profesa, quedando para la postre las virtudes superiores, Fée, Esperanza y Caridad. La Fée le puso un dòn de conocimiento vivo, que le sirviese de armès para defen-

dérselo de sus enemigos, la Esperanza le dió una rama verde con su fruto perpetuo para sustentarse, que la que siempre se pone en Dios, no puede perecer ; la Caridad le dió unas alas encendidas en su fuego de amor, para volar con ellas siempre que quisiese à su Patria Celestial, con los quales dones quedó terrible á el Demonio, y muy agradable á los ojos de Dios, y comenzó una vida que se le podia dar este nombre, que lo demas no meréce sino nombre de muerte.

Pidamos à Dios todos, que nos conceda alcanzar esta dichosa profesion, pues con ella alcanzaremos el dichoso fin, para que nacimos, y por este espejo podrá cada uno ver que tiene de perfeccion, ó que le falta, pues toda consiste en vivir cada uno sugeto á las virtudes, que ellas les traerán al dichoso estado de esta alma, que aquí hemos visto que todo es posible y lo alcanza la perseverancia. Bien se dexa entender, que el Capitulo que aquí se señala para cada noche, es el rigoroso examen en que cada noche lo ha de hacer el alma, para que en presencia de las virtudes pueda ver

sus vicios, y conosca las culpas, que tiene contra las dichas virtudes. No habrá para qué declarar mas este divino enigma, aunque tan mal dibujado, por parecerme, que está bien claro todo lo que quiere significar. Solo nos resta entrar dentro de este Convento, que en él nos enseñarán lo que ignoraremos, si tenemos paciencia para ser enseñados.

ò por decirlo mejor, para dexarnos enseñar. Dios nos enseñe á todos á hacer su santa voluntad. Amen.

ESCOLIO.

EL velo, que le pusieron sobre sus ojos no solo es en lugar de luto, por la ausencia de su esposo, sino para que de la manera que el color que tuviere el vidrio, que se pusiere delante de ellos, lo toman las demas cosas, pareciendo del mismo ellas ; así todo lo de aquesta vida le ha de parecer triste, y lugábre hasta que llegue el venturoso punto de gozar de su Esposo, como lo es el velo negro, que le le pusieron. Los dones que

le presenta el Amor, y las virtudes son
 simbolo de los efectos, y frutos, que
 obran en el alma, que las exercita, que
 por no tener necesidad de explicacion, no
 nos detenemos en ellas, sino solo en su-
 plicar á el piadoso, y fervoroso lector, de-
 seoso de su aprovechamiento procure sa-
 carle de la doctrina de este geroglifico, ó
 énigma mysterioso, que hemos explicado
 en estos breves apuntamientos, para que
 no lo sea el premio de su trabajo, sino
 eterno, con colmados frutos de glo-
 ria, de que resulte la de Dios en
 perpetuas eternidades.

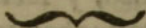
Amen.

*EN ELOGIO DE LA MADRE SO-
 ñor Ursula de San Diego, Autora de
 este Libro.*

DECIMA.

DEsde el tuyo á este Covento
 De una en otra virtud,
 Volaste con promptitud,
 Y buen logro del talento ;
 Bien se conoce el cimiento

De tan Mystico Edificio ;
 Yo no te diera otro oficio
 Ursula, aunque lo sinieras,
 Sinó que siempre escribieras,
 Aunque te fuera ejercicio.



DEVOCION DE LOS CINCO INSTANTES,
que son Encarnacion, Nacimiento, Institucion
del Santisimo Sacramento, Muerte, y Resurrec-
cion, y sirven de remedio para el instante peli-
groso de la muerte, hecho por la misma Religiosa.

POR ser la hora de la muerte la mayor necesidad; y mas peligrosa de todas las que podemos tener en esta vida, es necesario prevenirle el mejor, y mas cierto remedio, y ninguno mejor, que el de los cinco instantes, que son cinco Misterios de nuestro Padre Dios; y llamanse instantes, por que los obrò todos cinco en brevisimo espacio, y en él nos dió tanto bien, como verà el que lo aplicare al instante de su muerte, pues le cuadra bien este nombre, pues de una sola boqueada dà en una de dos Eternidades, que la una es para ser temida, y la otra para ser deseada, y con ser esta necesidad, no solo la mayor, sinò tan incierto el quando, quan cierto el haber de ser, es la que menos prevenimos, y así nuestro Señor, que siempre cuida de nuestro bien, fué servido de dar à cierta Religiosa esta inspiracion, para que se pueda prevenir esta hora, y por ser tan se.

gará, y buena, es justo comunicarla, para que se aprovechen todos de ella, que ese sería sin duda, el fin que Dios tuvo en darla à quien la dió, que como es la misma misericordia, tiene por oficio comunicarla à todos, y así no fuera justo ocultarla por el mismo fin.

Lo primero que se ha de hacer, es decir cinco Misas à estos cinco instantes, pues todos tienen Misa, y otra à nuestra Señora que se ha de tomar por depositaria, en cuyo poder se pongan à guardar todos los servicios, que à estos cinco instantes se hicieren juntamente con las Misas, para que nos los guarde, y junto con su favor, nos lo dé en la hora de nuestra muerte, donde el mas rico se halla muy pobre y necesitado del favor del Cielo. Si estas Misas las quisieren renovar cada año, quien pudiere, mejor será, y quien nó, esas recibirá Dios, que es acomodado à todas nuestras necesidades, y de cada uno recibe conforme su poder. Y sin estas Misas podrá quien tomare esta devocion rezar cada dia el *Psalmo Miserere mei* à estos divinos instantes, ó cinco *Fater noster* y *Ave Maria*, quien no supiere el *Miserere*; ó cinco *Psalmos De profundis*, ó lo que cada uno tuviere de mas devocion, y tres *Salves* à la Virgen, divina depositaria con todo lo demas que cada uno tuviere devocion, que el que mas hiciere para esta hora mejor le irá en ella.

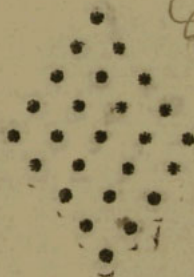
Haga cuenta que tiene una alcancía, y que en ella echa cada dia un quarto, para cierto vestido del alma que lo habia menester, pues ha de salir desnuda del cuerpo, y no ha de tener

que vestir sinó las buenas ó malas obras que cada uno hiciere y de tantos vestidos como se hacen para el cuerpo, hagase este para el alma, que por mucho que sea, será bien à poca costa, para la mucha, que el cuerpo tiene hecha en los vestidos, y trages, de que ha usado, algunos bien à costa de la pobre alma. Y sin lo dicho podrá cada dia tener un poquito de oracion mental de cada uno de estos divinos instantes, pues hay tanta doctrina escrita para poderla tener de cada uno, como los que son todo nuestro remedio, y esto es lo que mas importa en este caso, y con lo que darémos mas gusto à nuestro Señor, donde de espacio podrémos pedir en la oracion, buena muerte. Y bien podrá tener por cierto, que la tendrá el que hiciere lo dicho, y que en aquella hora verá el valor de aquesta devocion, y dará bendiciones à quien se lo dixo.

Demos todos las gracias à Dios, que es Autor de todo lo bueno, y quando llegue el dia de nuestra muerte, podrá cada uno, que tuviere hechas las diligencias, llegar con grande confianza à la Depositaria y pedir lete de su deposito, junto con su favor, y con todo lo que nos mereció nuestro Señor con estos divinos instantes; y bien se podrá esperar, de tal mano, el cumplido caudal que nos dará, sacandonos con él del aprieto, en que cada uno se ha de ver. He dicho esta devocion à ciertas personas, que la tomaron à pechos, y dos Sacerdotes hicieron las diligencias, y acabando de decir las Misas, les dió el mal de la muerte, que parece estaba Dios aguardando esta dili-

gencia, y créo, que se hallaron bien contentos
 con haverla tenido. Cada uno podrá entender
 que podrá sucederle lo propio, y quando no, en
 hora buena en deposito lo ponemos, que no
 se disminuirá, sino crecerá todo con
 su divino favor, que á to-
 do nos alcance.
 Amen.

FIN.



[Handwritten signature or flourish]

Handwritten text in cursive script, heavily obscured by dark ink smudges and stains. The text is arranged in several lines, with the most legible portions appearing to be "MAY 18" and "1861".

